

# EL DIVORCIO

Proyecto del diputado Bravo. — Su presentación en la cámara. — Primeras escaramuzas. — La diplomacia arzobispal. — Una comisión fracasada y una circular que produce todo un debate. — Comedia o drama parlamentario: el prólogo.

Hace algunos años el doctor Eduardo Olivera presentó a la cámara de diputados, de la cual formaba parte, un proyecto de ley sobre el divorcio.

La iniciativa dió que hablar tanto que se produjo un largo debate, en el cual intervinieron oradores de talla. Se habló mucho, y en el momento decisivo, vale decir, en el instante de la votación, el proyecto naufragó... ¡Paciencia!, dijeron los divorcestas; ¡bravo!, gritaron los que miraban al proyecto con malos ojos... Transcurrió el tiempo, y la tormenta a que diera lugar



Doctor Mario Bravo, vicepresidente 2º de la cámara de diputados, socialista, iniciador del nuevo proyecto sobre divorcio.

Se entregado mi iniciativa a la discusión pública afirmando que trataba por ella depender la libertad individual en el seno mismo de la familia, porque la deseo ver consolidada sobre esa base para bien de sus fines sociales y grandes a la república. —

Mario Bravo

Al divorcio es complemento legítimo e indispensable del sistema civil. — Es una ley de amparo para la mujer, fundamentalmente; de ventaja para el honor y la moral de la familia y los individuos. Siempre. —

Buenos Aires 22 junio 1917

Jorge R. Rodríguez



Autógrafo del doctor Bravo.

Señor Jorge Raúl Rodríguez, radical disidente.

el debate del famoso proyecto, un debate verdaderamente memorable, porque en aquella época—hace de esto ya algunos años—había parlamentaristas de la talla de Olivera y Balestra, etcétera... Y, como se sabe, si entonces las sesiones solían ser largas, por lo menos los que por una u otra causa estaban obligados a pasar varias horas en el recinto, tenían la satisfacción—no siempre, desde luego—de oír disertaciones de interés no exentas de elocuencia.

¡Bravo!, repetían los antidivisoristas, después de aquel éxito a medias (vencieron por pocos votos), y al andar de los años, en pleno 1917, repiten también la exclamación: ¡Bravo!

Autógrafo del señor Jorge Raúl Rodríguez.